

REDES TRANSFRONTERIZAS

SOCIEDAD, EMPLEO Y MIGRACIÓN
ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

ABELARDO MORALES

CARLOS CASTRO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO I

TRANSNACIONALISMO SOCIAL Y TERRITORIALIDAD

BINACIONAL ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA 23

ABELARDO MORALES

 Territorialidad y migraciones..... 46

 Migraciones y reconfiguración socioterritorial 49

CAPÍTULO II

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y SOCIOPOLÍTICAS

DE LA MIGRACIÓN 65

ABELARDO MORALES

 Estructura productiva, sujetos sociales y emigración.....76

 La plataforma urbana de la emigración..... 82

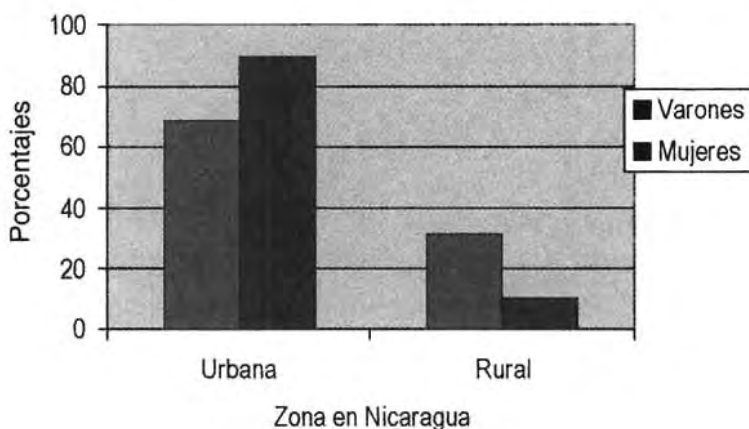
 Dinámica sociopolítica y emigración..... 94

 Mercados laborales, migración y remesas en Nicaragua 98

Migración y subsidiaridad laboral	109	
Migración y pobreza	125	
Las remesas y su impacto en lo hogares en Nicaragua	133	
Familias globalizadas por la emigración	140	
<i>Factores precipitantes e impactos de la</i>		
<i>emigración sobre el hogar y sus miembros</i>	160	
CONCLUSIONES	171	
BIBLIOGRAFÍA		
CAPÍTULO III		
INFORME INSERCIÓN LABORAL Y REMESAS DE LOS		
INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA.....		181
CARLOS CASTRO VALVERDE		
INTRODUCCIÓN	183	
Mercados laborales asimétricos.....	185	
Población inmigrante en Costa Rica:		
perfil socio-demográfico	189	
Inmigración laboral: cambios y especialización	199	
Inmigrantes y pequeña empresa urbana	210	
Inmigrantes y estrategias ante la pobreza.....	213	
Perfil de los nicaragüenses que envían remesas.....	223	
Elementos cualitativos y dinámica socio-laboral	235	
<i>Remesas y características laborales</i>	235	
Trayectoria laboral y empleos de inmigrantes.....	243	
Reflexiones finales.....	251	
BIBLIOGRAFÍA	255	

Gráfico 12

Hogares que reciben remesas según zona y sexo de quien envía

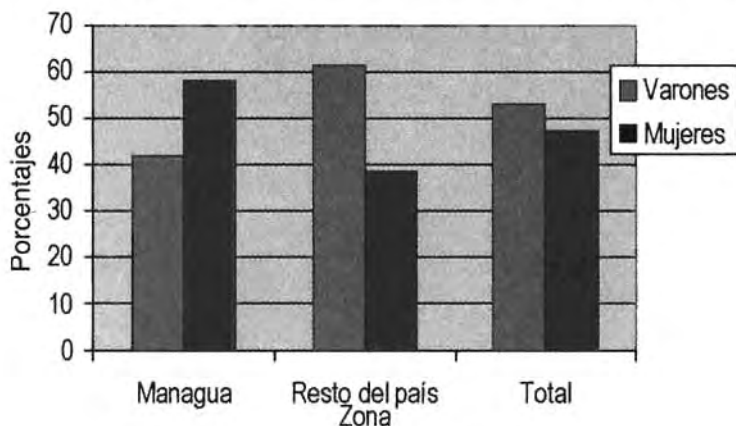


Las mujeres concentran el envío de remesas en hogares de la zona urbana hacia donde está casi el 90% de los hogares del total de los que reciben ayuda de una mujer. También la ayuda de los varones sigue concentrada en la zona urbana, pero en menor proporción que las mujeres. A diferencia de las ayudas enviadas por las mujeres, el porcentaje de hogares urbanos que reciben remesas de un varón es del 68,7%. Mientras que las ayudas de las mujeres tienden a ser más importantes para sus familiares en las ciudades, las de los varones son importantes para las familias rurales donde se benefician de estas un 77% de ellas. Los hogares rurales que reciben ayuda de sus parientes mujeres son 22,5% de todos los hogares que reciben remesas de las mujeres.

Esa misma distribución está relacionada con la concentración, en los territorios fuera de Managua, del mayor porcentaje de los hogares que dependen de las remesas enviadas por los varones. En efecto, en el resto del país los hogares con remesas de los varones son 65,7%. El 53,4% de los hogares que recibe remesas enviadas por mujeres se concentra en Managua. Esas mismas proporciones explican que casi una cuarta parte de los hogares que reciben remesas de los varones se dedica a la agricultura.

Gráfico 13

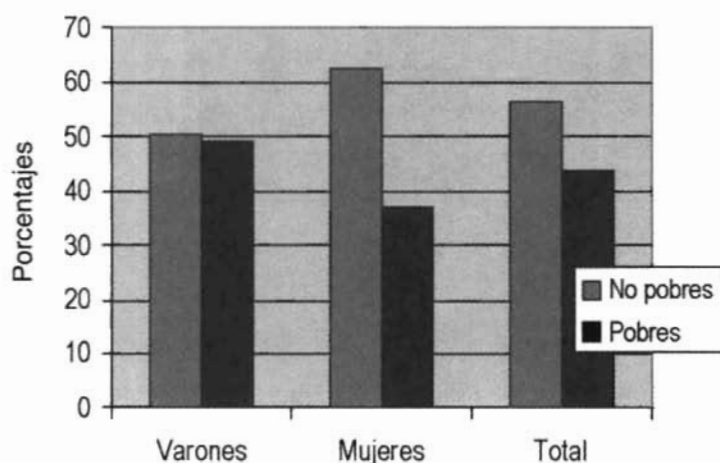
Hogares que reciben remesas según zona y sexo de quien envía



La concentración de los hogares que se benefician con remesas enviadas por mujeres en la zona urbana, incluyendo principalmente a Managua, permite suponer, de acuerdo con datos anteriores sobre pobreza, que tales hogares no estarían directamente en situación de pobreza. Pero, pese a que efectivamente

hay un grupo relativamente mayoritario de hogares que no son pobres y reciben remesas de una mujer, la comparación con los hogares también pobres y que reciben remesas de los varones presenta una diferencia apenas en el límite estadístico y que, por ende, no admite la hipótesis antes planteada. En su defecto, cabe argumentar nuevamente que la variable de las remesas no introduce ninguna diferencia entre hogares pobres y no pobres, así como que tampoco el género del remitente establece diferencias en ese sentido.

Gráfico 14
Pobreza de los hogares que reciben remesas
según sexo del remitente



No obstante establecidas las particularidades antes señaladas, cabe formular una observación. El que no existan diferencias en la condición de pobreza entre hogares con acceso a las remesas y los que no tienen acceso a ellas, permite deducir en otro sentido que sin las remesas muchos hogares que están fuera de la línea de pobreza caerían en tal condición y los que ya están en pobreza experimentarían un mayor deterioro de dicha situación.

Por otra parte, la relación entre hombres y mujeres, tanto en relación con la importancia de la migración, como a partir de su peso entre hogares urbanos y rurales, así como entre hogares pobres y no pobres, señala claramente que las mujeres asumen por igual que los varones las responsabilidades estratégicas en el sostenimiento de los hogares y, además de ello, en el enfrentamiento de la pobreza por la vía del trabajo fuera del país y del suministro de un flujo constante de remesas que, de acuerdo con otras valoraciones macroeconómicas, es fuente importante de estabilidad social. Todo ello se produce a pesar de que muchas veces las mujeres enfrentan condiciones más desfavorables de empleo, además de que la situación de desempleo y pobreza en Nicaragua tienen un impacto mayor entre los hogares que están bajo la responsabilidad de una mujer como jefa de hogar o como proveedora principal del ingreso.

Familias globalizadas por la emigración

*Lo impresionante de su casita es que todo está en su santísimo lugar, en orden, limpiecito, arreglado, bonito. Con fotos de sus hijos. Con tejidos sobre la TV. Pintadita la casa. Ni una hoja en el patio, la letrina limpiísima. No se observa el caos... nadie diría de la desgracia de la crisis. La razón para ella es que, aunque “la situación está dura (...) nunca vista en veintiún años porque no rinde el dinero”, todo se lo guarda. “La gente piensa que yo estoy bien porque tengo a mis hijos allá (en Costa Rica), yo no digo nada, los dejo que piensen así” ... y estalló en llanto.*³⁵

Una dimensión importante en la dinámica de las migraciones está referida a la forma en que se organizan los hogares para desarrollar sus estrategias de creación de empleo y para el acceso a fuentes de ingreso y reproducción social. En efecto, las migraciones en el contexto nicaragüense y costarricense se han venido organizando como un conjunto de estrategias tejidas desde el seno de las familias. Esa situación es reflejo de que una de las principales consecuencias de los ajustes en las economías nacionales ha sido una menor responsabilidad del Estado y un peso menor del mercado en el suministro de acceso a los mercados laborales. En la medida en que las migraciones se han convertido en una respuesta social a los nuevos escenarios de organización del mundo del trabajo, los riesgos y las

35 Observación de Martha I. Cranshaw en un hogar de La Conquista.

oportunidades de esa nueva dinámica se encaran desde las familias directamente sin la presencia de instancias de mediación entre los individuos o sus familias con los mercados laborales. Tal vez las pocas expresiones de mediación surgen bajo la figura de contratistas, o de intermediarios laborales entre los trabajadores y las empresas, así como la contratación bajo convenio; esta última es la menos común, y de todas maneras ninguna de ellas cambia la forma de relación directa entre trabajador y mercado.

Las mediaciones institucionales cuando han existido se han limitado a la regulación de flujos, más en el país receptor que en el de origen; y las otras formas de intervención en el proceso tienden a ser coyunturales, focalizadas o puramente asistencia-listas. En el país de origen prácticamente no se han establecido mecanismos orientados a la regulación de los flujos, a la protección de los sujetos o al establecimiento de instancias de control social sobre la operación de los mercados laborales y de los procesos migratorios. Un factor importante que influye en la articulación de respuestas sociales frente a la migración y a la dinámica del empleo en escalas espaciales que traspasan los límites de los Estados nacionales es precisamente el hecho de que las respuestas institucionales se mantienen circunscritas a lógicas nacionales. En el contexto centroamericano, la formación de fuerzas sociales de alcance regional ha mostrado a lo largo de varias décadas enormes debilidades, derivadas ellas de los obstáculos que enfrentan las organizaciones y sus dirigencias para establecer formas de coordinación regional, así como para desarrollar espacios de concertación y cooperación que superen las visiones nacionalistas y sectarias que los afectan.

No significa lo anterior que las instancias de mediación entre las familias y el mercado no existan del todo en el mundo de la migración. Aparte de actores gubernamentales, en el mundo social de la migración también participan organizaciones sociales de diversa naturaleza. Entre ellas, son pocas las organizaciones o redes formales constituidas por hombres y mujeres migrantes, quienes, en realidad, cuentan con sus propios espacios de socialización y sus propias redes de apoyo y organización, estas difieren de la organización social reglamentada, estructurada y jerarquizada y se apegan más a la adhesión solidaria, los lazos de parentesco y lealtades comunitarias. En ese contexto, los hogares adquieren una función importante, tanto porque sus miembros asumen las responsabilidades del empleo como por el hecho de que también al interior de ellos y entre ellos se tejen las redes de apoyo que le dan soporte a la migración.

A partir de las anteriores consideraciones, de seguro que el análisis de la función de las unidades familiares dentro de la dinámica migratoria permite obtener una serie de resultados importantes para la comprensión del fenómeno. En esta parte del estudio se optó por la recolección de información en los hogares vinculados a la migración, pero que se ubican en el país de origen, en este caso Nicaragua, a partir de la investigación de una serie de aspectos que se analizan posteriormente. Como criterio metodológico, se seleccionaron cuatro municipios en Nicaragua, donde la información previa permitía identificar una dinámica importante de emigración hacia el exterior. Esos municipios fueron: Chinandega, que es cabecera departamental; Santo Tomás en el departamento de Chontales; La Conquista en el departamento de Carazo y, finalmente, Nueva Guinea en la

Región Autónoma del Atlántico Sur. En cada uno de esos municipios se hicieron entrevistas a profundidad con informantes en 10 hogares, y a otros actores locales, tanto para obtener información sobre el contexto local, como sobre las dinámicas del hogar vinculadas a la migración.

Una cuestión que ha permanecido poco clara en la conformación de los tejidos de la emigración nicaragüense hacia Costa Rica es la relación entre las diversas modalidades que esta asume con las características de los hogares. De acuerdo con los resultados de la información obtenida mediante encuesta, actualmente es posible saber que la emigración hacia Costa Rica involucra a personas que pertenecen a dos tipos de hogar: son tanto hogares urbanos como rurales, pero mayoritariamente rurales. Otra característica de los hogares es que se ubican en Nicaragua bajo la condición de hogares pobres o en extrema pobreza. Aparte de esas dos características específicas de las familias con emigración, la información primaria indica también que, entre esas familias, las personas que emigran son tanto varones como mujeres, pero que la presencia de las mujeres es creciente. Su participación dentro del ciclo de la migración y en sus distintos episodios les asigna a las mujeres una función cada vez más protagónica en la estructuración del proceso; desde el proceso de decisión hasta convertirse en soporte fundamental en la constitución de los tejidos y en la formación de diversas estrategias para enfrentar desde el seno de los hogares los desafíos de la migración, del acceso a fuentes de empleo y la obtención y maximización de los ingresos.

Buena parte del desconocimiento que ha persistido sobre el tema se ha fundamentado en la escasez de estudios sociodemográficos y sociológicos y, en cierto modo, también relacionado

con lo anterior, temporalmente, el fenómeno es todavía muy reciente como para facilitar la identificación de tendencias y configuraciones más estructuradas. Por esa razón, parte del conocimiento desarrollado hasta el momento se basa en acercamientos parciales, como en este estudio, a partir del análisis de casos, donde las vivencias individuales y/o grupales del núcleo familiar e, inclusive, de segmentos de la comunidad, aportan, desde un plano testimonial, elementos muy valiosos para tratar de identificar el zurcido de la intersubjetividad primaria de la emigración/inmigración.

En este estudio, como se dijo, se estableció contacto con hogares nicaragüenses, identificados como núcleos en los cuales el desplazamiento de alguna o alguno de los miembros del grupo se constituía en parte de los mecanismos utilizados para enfrentar la falta de empleo y de ingreso. El universo de hogares se distribuye proporcionalmente entre los cuatro municipios antes mencionados. Tales municipios concuerdan, cada uno a su manera, con el perfil de los territorios desde los cuales salen grupos de migrantes hacia el exterior.

Esos lugares presentan una economía sustentada en las actividades agrícolas y pecuarias, principalmente la agricultura de subsistencia, combinadas con otras actividades por cuenta propia generadas en el hogar, las que han servido para conectar las unidades familiares locales a las actividades del sector informal urbano. En tercer orden de importancia aparecían en las entrevistas algunas actividades desempeñadas en el sector de los servicios, principalmente, los oficios domésticos. En el caso de las mujeres, los oficios domésticos en el propio hogar eran, referido por ellas, como su principal actividad; no obstante, en numerosas

ocasiones era común encontrar que las mujeres desempeñaran otras tareas en el campo, o bien en actividades ocasionales de servicio y comercio, como apoyo a la generación de ingresos para el sostenimiento del hogar. La inserción de una buena cantidad de familias en las actividades de comercio y servicios expresa una particularidad muy propia del desplazamiento de los hogares de la agricultura de subsistencia hacia otros nichos de supervivencia que reposan principalmente sobre la informalidad.

El acceso de los hogares a diferentes fuentes de ingreso, dentro del universo local, está en función, primero, de las características del mercado de trabajo, cuya territorialidad en muchos casos comprende un mercado inter-municipal e inter-departamental; las migraciones laborales hacia Costa Rica, casi como principal destino, pero también a otros países centroamericanos y hacia el Norte, han incorporado el componente transfronterizo en la estructuración del mercado de trabajo. En segundo lugar, pero no menos importante, la “ingeniería cultural” de los miembros de los hogares interviene en la dinámica productiva y reproductiva del grupo para emprender diversas tareas y adoptar las estrategias necesarias con las cuales se hace frente a las necesidades de la subsistencia y desarrollo como unidad familiar.

Esas habilidades culturales son el resultado de conocimientos y experiencias acumuladas, que se manifiestan como un patrimonio común en el nivel comunitario y no solamente dentro de la intimidad familiar. Dentro de sus componentes importantes, las experiencias previas ligadas a eventos migratorios anteriores resaltan por una parte y, por otra, la articulación del núcleo familiar dentro de las redes locales. En el caso de los hogares de emigrantes, se ha detectado que la temporalidad del

empleo constituye una característica predominante, ya sea en el caso de los jefes de hogar o, bien, de los otros miembros del grupo. Pero, por otra parte, tanto en las familias conectadas a las actividades agrícolas, como las que se articulan al empleo informal, es común el traslado de un empleo a otro, así como la combinación de diversas actividades, en algunos casos individualmente y en otros, entre el conjunto de la familia como estrategia de supervivencia.

Lo que se capta al primer vistazo también, entre ese grupo de hogares, es que las vicisitudes de la subsistencia, que para los entrevistados son cosa de todos los días, analizadas desde un punto de vista antropológico, están estructuradas como un conjunto de *operaciones* complejas. De allí entonces, que la decisión de emigrar, en la cual interviene el núcleo familiar, en cada caso de muy diversas maneras, y cada uno de sus miembros según el peso de su función dentro del grupo, se coloca, al final de muchas otras salidas, como una solución crítica y arriesgada, pero de cualquier forma incorporada a los arreglos cotidianos de la familia. Una vez dado el paso, el complejo migratorio tiende a adquirir forma dentro de la cotidianidad del grupo familiar y, desde allí, a los ámbitos sociales más amplios.

Considerando ciertas características de esos hogares, desde el punto de vista sociodemográfico, se pudo constatar que la mayor parte de ellos estaban jefeados por varones; no obstante, casi un tercio de las jefaturas estaban conformadas por mujeres. Ese dato, acerca de las jefaturas, coincide con un rasgo común de las familias nicaragüenses, las que en torno al 35% presentan la variable de las jefaturas femeninas. El incremento de la participación de las mujeres como jefas de hogar en la composición

de los hogares nicaragüenses, desde la década de los ochenta, era atribuido a la movilización de los varones hacia los frentes de guerra, tanto dentro de las filas de las fuerzas gubernamentales como de la insurgencia. Con probabilidad, después de la guerra la tendencia se mantuvo como resultado de la caída en combate de muchos varones jefes de hogar o, bien, de la disolución de muchos matrimonios durante ese periodo por razones también asociadas al conflicto; pero en muchos otros casos, independientemente de los factores particulares asociados a su origen, configuran una tendencia demográfica específica.

Después de la guerra, la migración internacional se agregó como factor que contribuye a la recomposición femenina de las jefaturas de hogar y, por ende, también de la estructura de los hogares. Sin embargo, los estudios elaborados al respecto no permiten todavía sostener con contundencia una clara relación de causalidad. Aun así, existe un indicador interesante sobre la relación entre los hogares jefeados por mujeres con la emigración, como lo sustentan estudios que afirman que “los hogares con jefatura femenina son los que explican poco más del 51% de los hogares con el indicador de emigración” (Renzi y Kruijt, 1997, p. 57). Lo que sí parece evidente, entonces, es la relación entre jefatura por sexo y emigración, pero los estudios no logran explicar todavía si la composición por género de la jefatura del hogar es una variable dependiente de la migración. Puede ser más bien que, aparte de la emigración, existan otros factores asociados al aumento de la participación femenina en la composición de las jefaturas, y que esté respondiendo a una tendencia demográfica que tiene otros orígenes sociales y antropológicos.

Pero la distribución por sexo de las jefaturas de hogar no es uniforme entre los hogares visitados en los cuatro municipios. No es posible inferir alguna relación entre ese perfil y las características de la vida comunitaria a escala local, considerando el tamaño de casos visitados. No obstante, por otras referencias se sabe que, aparte de la creciente feminización de las jefaturas, las familias también están exhibiendo otras transformaciones de su estructura. Entre los diez hogares visitados en Chinandega, solamente uno calzaba dentro de la característica de la jefatura femenina. Mientras que los hogares también visitados en La Conquista presentaban una distribución más equitativa entre jefaturas masculinas y femeninas. Entre los otros dos grupos de familias, en Santo Tomás y Nueva Guinea, las jefaturas femeninas identificadas representaban casos significativos dentro del conjunto, pero predominaban las masculinas.

De cualquier forma, la relación entre emigración y jefaturas femeninas constituye una importante pista para futuros estudios en los distintos universos comunitarios, donde el componente migratorio tiene alta incidencia, de modo que permita corroborar la validez del argumento sobre la alta relación entre migración y hogares jefados por mujeres. No obstante, también es importante señalar que las observaciones sobre la relación entre migración y jefaturas femeninas se fundamentan en estudios realizados en ámbitos urbanos exclusivamente, y válidos para las ciudades de Managua, León y Granada. En la medida en que se incorporan hogares rurales al análisis, disminuye el peso de los hogares jefados por mujeres dentro de la migración. De acuerdo con los datos de la encuesta aplicada en Nicaragua, como parte del trabajo de campo realizado durante este estudio, la

participación femenina en la migración está mayoritariamente asociada a los hogares urbanos, mientras que los hogares rurales experimentan principalmente la emigración de sus miembros varones.

Por otra parte, también el análisis de las jefaturas de los hogares de emigrantes revela, en un buen número de los diferentes casos, la conformación de un fenómeno de jefaturas “bipolares” o “multipolares” como resultado de transformaciones en la estructura de las familias. Esa situación más común entre familias extendidas, se presenta, sobre todo, cuando ciertos rasgos de jerarquía a partir de funciones de tipo económico, social, afectivo, y de cohesión del grupo, se redistribuyen entre los diferentes miembros del hogar. Es común encontrar una jefatura que es de carácter moral, ejercida en razón del respeto que tiene el resto del grupo hacia una persona del hogar en función de la edad, la madurez, o el conocimiento y experiencia; mientras que otra puede ser de carácter económico, fundada no solo en el aporte al sostenimiento del hogar, sino de la autoridad para organizar la vida colectiva del grupo. La aparición de nuevas responsabilidades dentro del grupo permiten a otros miembros de la familia ejercer nuevas funciones. En el caso de las mujeres que se vinculan a la migración, esas funciones son de dos tipos: por una parte, les permite asumir un lugar importante en la jerarquía mediante los ingresos aportados al hogar y, por otra parte, se posicionan como eslabón clave en la organización de la cadena migratoria del resto de miembros del hogar en condiciones de emigrar.

Otro mecanismo que más claramente opera dentro de esa movilidad funcional de las jefaturas son los arreglos familiares para enfrentar las obligaciones de la subsistencia. Por ejemplo,

núcleo que permanece en Nicaragua; sus hijos prácticamente forman otro grupo de la misma familia en Costa Rica, bajo la tutela de Marta, una de las hijas, que, según cuenta Socorro, “es como el padre y la madre de ellos allá, a pesar de que ella no es la mayor, ella ha sido la más responsable”. No obstante, el núcleo subsiste en Nicaragua con la remesa que le envía Angélica, otra de sus hijas.

Si bien la salida de los jefes varones tiene repercusiones sobre la vida del hogar, la salida de la madre tiene un impacto diferente dentro del grupo, eso sucede inclusive cuando el padre queda al frente del hogar, por lo cual se vuelve común la percepción entre los miembros del grupo de que es preferible que emigre el padre y no la madre. Pero también existe una diferencia de género importante, pues cuando la madre o las hijas son las que emigran, estas acaban asumiendo mayores responsabilidades que la que en muchos casos demuestran los varones. También persiste la percepción de que a las mujeres les resulta más fácil acomodarse en el espacio costarricense, más aún cuando logran insertarse en los oficios domésticos que les garantiza alojamiento y alimentación como parte del salario. Esta posibilidad es más ventajosa en especial en las primeras etapas de inserción laboral. Desde ese puesto de trabajo tendrían la oportunidad de ahorrar una mayor parte de su salario, así como disponer de una cierta infraestructura para facilitar la venida de otros miembros del hogar.

Pero otra de las nuevas características de las familias nicaragüenses, por efecto de la emigración, es su transversalidad: parte del grupo permanece en Nicaragua y otra se desplaza hacia Costa Rica; pero lo relevante es que las dinámicas interterritoriales comienzan a conformar buena parte de la cotidianidad

en la casa de Marina, la madre, y Marlene, la hija, en La Conquista, la madre ejerce en cierto modo una jefatura de tipo moral, pero la hija no solo ha sido el sostén económico, sino que es la articuladora de la economía doméstica y, siendo migrante en Costa Rica, fue el pivote para el acoplamiento de una cadena familiar de emigraciones que involucró a 29 parientes del grupo familiar extendido, incluyendo aparte de su entonces esposo, a hermanos, hijos propios y sobrinos. También podría pensarse que ese es un hogar que experimentó los efectos de la dinámica migratoria, pues en ese proceso se disolvió el matrimonio de Marlene, y como parte de su estrategia de subsistencia, su núcleo familiar se integró al de su madre, cuyo núcleo también se reestructuró como resultado de la emigración de sus hijos. En ese proceso se produjeron una serie de cambios dentro del grupo familiar, en términos de composición, jefatura y funciones, que permiten pensar que la migración está teniendo un efecto muy importante en la transición que experimentan las familias.

Tanto en este, como en los casos en los que la jefa del hogar ha emigrado, se produce una transferencia de roles a los hijos, pero en cuya situación a la madre se le sigue reconociendo su jerarquía; además, su aporte también es vital para la subsistencia. En tales ocasiones, las decisiones diarias del hogar las toma alguna de las hijas o de los hijos varones. Ese fue el caso de la familia de Socorro, también en La Conquista o de Mayra en Ranchería, Chinandega, cuya madre emigró hacia Costa Rica y quedó ella a cargo del cuidado de sus hermanos menores y de la vivienda. Mientras tanto, en la familia de Gloria se experimentó un cambio interesante, ya que ella junto con su madre y un sobrino de quien ella se hizo cargo, conforman, bajo su cargo, el

de esos hogares, cuyos miembros se desplazan entre uno y otro país. Los espacios de la reproducción se articulan a partir de actividades generadas también entre ambos territorios, y las redes de parentesco, y redes familiares funcionan como la infraestructura cultural para la articulación de la red de la migración.

Ese mismo fenómeno, en asentamientos típicamente de emigrantes, como en los departamentos del Pacífico o de la región de Zelaya y río San Juan, o inclusive en comunidades del norte,³⁶ dan origen a la aparición, dentro del tejido social comunitario, de comunidades transnacionalizadas, donde la migración ha establecido un eje transversal de relaciones. El rasgo, también interesante, es que, en muchos casos, se trata de núcleos locales basados en actividades de subsistencia, en el sector agrícola o en el informal, que componen buena parte de sus ingresos a partir de la inserción de alguno de sus miembros dentro de los nichos de acumulación transnacional en la economía costarricense, como las actividades de agroexportación y, en menor medida, en la maquila. De allí entonces se deriva un doble carácter de la transnacionalización de ámbitos locales, la de la emigración transfronteriza, propiamente dicha, y la de la inserción laboral en el país de llegada dentro de actividades transnacionalizadas.

El carácter intrínsecamente transnacional de la emigración hacia el exterior se ve reforzado por la figura que asumen las remesas familiares, también, como una actividad que origina la

36 De acuerdo con estudios realizados por la Escuela de Economía Agrícola de la Universidad Nacional con sede en Managua, la emigración estacional de campesinos entre comarcas y municipios ubicados al norte de Nicaragua ha cobrado forma y magnitud de manera creciente durante la década de los noventa (Véase *Migración estacional y economía campesina: sobrevivencia y desarrollo agrícola de campesinos de Condega que migran a Costa Rica, s.f.e. mimeografiado*).

conformación de un núcleo globalizado de acumulación por parte de empresarios y entidades financieras que empiezan a controlar ese mercado a escala regional, con incursiones crecientes en el mercado especulativo transnacional y empleando, para tal propósito, las remesas familiares, sin que los remitentes o los destinatarios directos de estas obtengan algún tipo de beneficio con las operaciones realizadas con su dinero.

Un ejemplo de la articulación transnacional de las estrategias de supervivencia fue captado en el hogar de Gloria, quien después de la muerte de su esposo asumió las riendas del hogar y la crianza de sus hijos. Ella ha resuelto la subsistencia por medio de una gran variedad de actividades propias de la informalidad: como costurera, partera, elaborando dulces caseros que sus hijos iban a vender por las calles, y realizando otros oficios ocasionales desde su hogar o en la misma comunidad. De sus siete hijos e hijas, cinco están en Costa Rica, hacia donde se fueron como trabajadores migrantes, y desde allá le envían dinero con el que Gloria logra completar un ingreso mínimo que apenas le alcanza para comer. Esa misma situación se presenta en otros hogares, campesinos típicos, donde los límites impuestos a la subsistencia por las dificultades de desarrollar alguna producción en la finca han obligado a la salida de algún miembro del hogar: ya sea de alguno de los padres o de los hijos o las hijas.

Entre los hogares visitados por el equipo de investigación sobresale la hibridación del sostenimiento económico, donde la emigración se constituye en componente fundamental de dicha estrategia. Algunas de esas unidades, podría decirse, están configuradas por familias que mantienen algún vínculo con la tierra, pues en 26 de los 38 casos visitados tenían aunque fuera un

“cultivo de patio”, no obstante solamente 14 jefes de hogar reconocieron que su actividad principal estaba relacionada con las labores agrícolas.³⁷ En otros casos, la producción de patio resultó ser una actividad secundaria en el quehacer del jefe o de la jefa o en su defecto, una actividad que estaba al cuidado de algún otro miembro del hogar.

Pero la tenencia de un predio para cultivar, ya fuera como finca independiente o tan solo como un espacio disponible en el mismo solar de la vivienda, fue un rasgo frecuente entre los hogares de los cuatro municipios. Sin embargo, la principal fuente de ingresos no provenía de dicho patrimonio, sino de otras actividades o de la combinación entre varias actividades. Las jefaturas de hogar *chinandeganas*, predominantemente masculinas, estaban constituidas en una buena parte por campesinos, y en el extremo opuesto los hogares de Santo Tomás, donde se encontraron familias, muchas de ellas jefeadas por mujeres, y más bien vinculadas a los servicios y al comercio, por trabajadores integrados a las actividades informales. No obstante, ni en uno ni en otro caso se puede asegurar que ese fuera un patrón uniforme de las familias donde se registran migraciones.

Esa situación en Chinandega permite hablar de una realidad campesina en la cual el fundo doméstico, independientemente de su extensión, no alcanza para absorber a toda la mano de obra familiar. La familia de Ramón Murillo ejemplifica también esa situación: poseedores de 60 manzanas de buenas tierras en la zona de Campuzano, apenas se tienen en producción unas dos o

37 Los cultivos de patio estaban relacionados principalmente con pequeños plantíos cuya cosecha permitía complementar la dieta o suministrar algún producto que podría ser mercadeado en el mismo vecindario.

cuatro manzanas, debido a condiciones totalmente ajenas a la finca como la falta de financiamiento o las altas tasas de interés. En esa familia campesina típica, el excedente de mano de obra estaba constituido especialmente por los hijos e hijas que se incorporan a la población en edad económicamente activa, quienes ante el panorama recesivo de la economía local son obligados a abandonar su comunidad. Eso mismo se presenta en hogares campesinos de las otras tres comunidades, con lo cual se reproduce una característica propia de la emigración campesina de diversos países de América Latina.

También en Chinandega la emigración ha tenido como trasfondo la desaparición de la actividad del algodón, la caída de otros rubros como la caña y el efecto de ese fenómeno sobre otras actividades interconectadas a los rubros principales. Más recientemente, un detonante local fue el cierre de algunas empresas como una fábrica de licores y una planta aceitera, la principal empresa productora de aceite y jabones del departamento, que tenía unos 800 trabajadores. El testimonio de Rosa, hija de una familia beneficiaria de los programas de la Revolución Sandinista, quien emigró junto con su esposo a Costa Rica por año y medio entre 1996 y 1997, sirve para ejemplificar el cambio que se produjo en términos de cinco años en la situación de la familia.

“Hace cinco años, todos trabajaban. Mi papá tenía trabajo fijo en Malacatoya, mi mamá salía a vender las frutas y ganaba. La comida era más barata”.

Pero esas condiciones cambiaron y entonces ella y su marido tuvieron que salir hacia Costa Rica. La perspectiva que

Rosa tiene sobre su futuro inmediato está ligado a la migración, a una nueva salida, “porque aquí no hay nada que hacer, no hay trabajo y me siento una carga para mi mamá”. Esa misma afirmación, bajo otras muy variadas expresiones, es repetida por muchas otras mujeres migrantes y migrantes varones y, en cada una de ellas, el trasfondo es la falta de empleo como factor precipitante del desplazamiento.

También es interesante considerar los antecedentes migratorios como aspecto relevante de la estructuración de los comportamientos actuales en las familias de migrantes. Un trasfondo histórico ya señalado fueron los desplazamientos que el desarrollo de la agroindustria capitalista produjo desde el siglo pasado en varios territorios de Nicaragua. El consecuente resultado fue el abandono de comunidades y territorios por comunidades indígenas y colectividades de campesinos despojados de su patrimonio.

Adicionalmente, puede señalarse que existieron otros momentos migratorios, de naturaleza también diferente, entre los cuales existe una entremezcla de causas económicas que han producido una diáspora de población que se ha diseminado también dentro de los ámbitos más variados, que han sido tanto centros de refugio político como núcleos de inserción laboral.

En la historia migratoria de los pobladores de los asentamientos analizados, los factores políticos y económicos tienen vinculaciones diferenciadas. Por ejemplo, en las áreas rurales de Carazo y de Chinandega, las migraciones han estado en función de un ciclo natural histórico asociado a los cortes o actividades de cosecha. La corta de la caña, de algodón o café, en ambos ámbitos, han jugado una función importante en la organización de las migraciones estacionales. También ambos territorios

disponían de actividades que demandaban la llegada de trabajadores desde otras regiones; es decir, trabajadores de otros departamentos del Pacífico se desplazaban hacia uno y otro sitio, durante los periodos de *enganche*³⁸ con el propósito de asegurarse un empleo durante la *temporada*.³⁹ En la época del auge algodonero en Occidente, Chinandega se constituyó en territorio para el arribo de miles de trabajadores migrantes salvadoreños y hondureños, llegados a Nicaragua para suplir las necesidades de mano de obra de la temporada.

El antecedente migratorio de Santo Tomás y Nueva Guinea tiene otro carácter, pues ambos lugares se habían configurado más bien como zonas de atracción de migraciones permanentes, no de trabajadores temporales, pues tanto Chontales como la región de Zelaya, habían sido las últimas regiones de frontera agrícola. Santo Tomás como la Región Central absorbieron buena parte de los campesinos desplazados del Pacífico y, aunque las migraciones laborales no han sido desconocidas en ese ámbito, no aparecen como un rasgo relevante de su cultura económica. Lo mismo en Nueva Guinea, el rasgo migratorio se constituyó en virtud de que la formación de la comunidad fue el resultado de un proceso de colonización basado en el reasentamiento de campesinos pobres dirigido por el somocismo, durante los años sesenta y setenta, que se ha acelerado durante las dos décadas posteriores.

38 El *enganche* es el momento previo a la cosecha, durante el cual se inscriben los trabajadores que llegan a solicitar el *empleo*, ya sea que llegan por su propia cuenta o reclutados por los *contratistas*, quienes tenían la función de suministrar trabajadores a las empresas, a cambio del pago de una comisión. Sobre el papel desempeñado por los contratistas o enganchadores, en el caso de los trabajadores migrantes bolivianos en la corta de la caña en Argentina, véase también el trabajo de Whiteford (1981).

39 Periodo de duración de la corta o cosecha.

La marca dejada por el conflicto político y militar, desde los años setenta, también incidieron sobre los arreglos territoriales del desplazamiento de población. Esa situación tuvo manifestaciones diferentes, quizás como resultado del comportamiento de las fuerzas en pugna, tanto durante los años de la guerra antisomocista como de la guerra de contra el sandinismo. En el Pacífico Central y Sur los acontecimientos bélicos que tuvieron mayores repercusiones fueron los de la lucha antisomocista, pues durante los años ochenta no hubo confrontaciones armadas directas sobre ese territorio; no obstante, sí se experimentaron los efectos indirectos de la guerra y de las otras derivaciones de la crisis estratégico-militar, como fueron los efectos del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos y de los mecanismos de control militar y de seguridad por parte del sandinismo sobre los sectores opositores.

Chinandega ha experimentado los efectos de diversos conflictos armados en la historia política del país. Durante la guerra constitucionalista de 1926, Chinandega participó a favor de los liberales, debido a ello los conservadores incendiaron la ciudad. En la época insurreccional contra Somoza, el bombardeo sobre los combatientes sandinistas destruyó parte del Centro de la Ciudad, incluyendo el Mercado, y por eso se le conoce como "Ciudad Mártir". En los años ochenta, los ataques en el borde fronterizo con Honduras obligaron al desplazamiento de poblaciones y caseríos hacia el interior del país. El Puerto de Corinto sufrió en tres oportunidades acciones de bombardeo, en una de ellas el incendio de los tanques de combustible puso en peligro a toda la población. También experimentó de otra forma los efectos de la guerra, pues la población —sobre todo los obreros

agrícolas e industriales y el campesinado pobre— participaron activamente en las movilizaciones militares en defensa de la Revolución, con una consecuente pérdida de vidas humanas que afectó también la actividad productiva por la insuficiencia de mano de obra. A su vez, en la zona Norte de Chinandega hacia Honduras operó un grupo contrarrevolucionario originario de la zona. En el proceso de paz, en la Península de Cosigüina y en las afueras del Municipio de Chinandega, fueron asentados grupos de desalzados originarios de la Región I, grupos de ex-militares y de recompas. Existieron algunos proyectos y programas educativos y productivos realizados de manera conjunta por ellos.

En el caso de Santo Tomás, la guerra antisomocista no involucró directamente a esa población en el conflicto armado. Como se ha señalado previamente, el somocismo tuvo una fuerte presencia en la zona mediante sus vínculos con los grandes hacendados ganaderos, pero también con medianos propietarios. Allí se estableció un sistema de lealtades territoriales con el régimen que estuvo asociado a las dificultades del sandinismo para reclutar entre sus filas a los campesinos pobres, como sí sucedió en otros territorios de frontera agrícola. No obstante, durante la guerra de los años ochenta, la guerra se manifestó a través de la conformación de una fuerte base de apoyo social de la resistencia antisandinista entre los finqueros de la región. La presencia militar del gobierno revolucionario fue importante en la zona, y por esa razón Santo Tomás estuvo involucrado dentro de los territorios del conflicto; no obstante, experimentó menos repercusiones que otros municipios vecinos como San Pedro de Lóvago, Santo Domingo y Nueva Guinea. Este último municipio fue un teatro importante del conflicto armado en

los ochenta, pues allí también se constituyó una base de apoyo para las fuerzas antisandinista. Ese territorio, como la mayor parte de los territorios de Chontales y de Zelaya, estuvieron siempre bajo el asedio de las fuerzas contrarrevolucionarias. El control estatal de esos territorios por parte del sandinismo estuvo restringido a su presencia militar, desafiada por la actividad insurgente y por el apoyo de la población a la lucha de esos grupos.

Factores precipitantes e impactos de la emigración sobre el hogar y sus miembros

El objetivo fundamental por el cual se produce la movilización de habitantes de las comunidades estudiadas, así como desde otros sitios dentro del contexto nicaragüense, es la falta de empleo en sus lugares de origen, frente a una demanda estacional de mano de obra agrícola en las regiones dedicadas a los cultivos de exportación en Costa Rica. También una buena parte de la fuerza laboral nicaragüense que se moviliza hacia Costa Rica se integra dentro de actividades como la construcción, el empleo doméstico en el caso de las mujeres, los servicios de vigilancia y seguridad privada, el comercio y la pequeña empresa industrial.

Sin embargo, en un buen número de casos se sabe que las historias migratorias están vinculadas a una serie de contingencias individuales, familiares o comunitarias, que precipitan la decisión de la salida. Así podría explicarse el caso de la familia de Socorro: su esposo murió y, tras su muerte, la familia perdió las propiedades; luego también murió una hija de Socorro y la situación económica de la familia, que en un tiempo vivía

relativamente bien, se tornó muy crítica. Como resultado, Socorro, decidió trasladarse a Costa Rica, a donde llegó a trabajar como empleada doméstica. Tiempo después también se fueron los hijos varones. Con el dinero que la madre y sus hijos enviaban se mantenía el grupo que permaneció en Nicaragua; y también reservaban una parte para financiar los estudios de las mujeres. La emigración produjo dentro de ese hogar una transformación importante: al irse la madre, la hija mayor quedó encargada de la familia, lo que implicaba el recargo de la responsabilidad del cuidado sobre el resto de sus hermanos, pero también la de mantener la administración de los asuntos domésticos y del reparto de funciones entre todos los hijos. A pesar de que la situación económica después de la migración les ofrecía algún conjunto de ventajas tanto en relación con su situación anterior, como en relación con otros hogares de la misma comunidad, la ausencia de la madre producía dentro del ambiente familiar un cambio muy fuerte y su impacto se traducía en una carencia afectiva sentida por el conjunto. Aunque ha habido una redistribución de funciones entre todos los hermanos, ellos necesitan la presencia de la madre dentro del núcleo.

En otras situaciones, los factores precipitantes de la emigración han estado vinculados a la contracción de fuentes de empleo como resultado del cierre de empresas en Chinandega, o por el recorte de personal de algunas otras. Para la población que intenta incorporarse al mercado de trabajo, la emigración se constituye en muchos casos casi en la única opción. La situación de la agricultura impide, por ejemplo, en el caso de muchas familias campesinas, que toda la fuerza de trabajo familiar se incorpore a la unidad productiva propia; los hijos varones en la

mayoría de los casos deben buscar empleo fuera de la unidad familiar, pero la economía local tampoco favorece la consecución de empleo en la comunidad, ni siquiera en el propio país, y por eso, entre el contingente de población inmigrante nicaragüense que llega a Costa Rica, se cuentan cientos de ellos que provienen de familias campesinas poseedoras de tierras.

La emigración, en el caso de las hijas mujeres de hogares campesinos, no parece presentar una diferencia muy clara en relación con la emigración de los varones, pero el encaramiento de los costos y riesgos del desplazamiento hacia Costa Rica, muchas veces bajo la condición de indocumentadas, constituye una respuesta a la falta de ingresos suficientes para el mantenimiento de la familia. La permanencia de mujeres sin empleo fuera del hogar es, en realidad, una situación relativamente normal en los hogares campesinos, pues siempre habrá quehaceres domésticos de los cuales ocuparse. Sin embargo, ante el apremio de las necesidades económicas, la salida de las mujeres es vista como una mejor opción, tanto entre hogares urbanos como entre los hogares campesinos, pues a ellas se les facilita más la inserción laboral en el país de llegada. También la familia tiene garantizada una mayor responsabilidad de la mujer, en comparación con los varones, en el envío de dinero.

Aparte de las contingencias laborales, y de las vicisitudes familiares, los circuitos migratorios van creando además un conjunto de imágenes, experiencias, conocimientos y saberes, que sirven para el apalancamiento de nuevos ciclos migratorios, dentro de la conformación de redes y canales de circulación transnacional, a los cuales se incorporan nuevos sujetos migrantes. De esa manera se fue Seferino, cuya familia vive en Nueva

Guinea; antes de irse a Costa Rica trabajaba como obrero agrícola y *motosierrista*. Asediado por la falta de empleo, las deudas y otros obstáculos para la subsistencia de su familia, encontró a su cuñada recién venida de Costa Rica.

“Mi cuñada había estado allá y se vino a pasar unos días aquí con su familia, me dijo que allá estaba facilito conseguir un *pegue*, y como ella se volvía para allá, me alisté y hice viaje..., sin ropa y con solo 200 pesos. Nos fuimos por aquí por San Carlos y cruzamos por Papaturro, sin papeles; porque para salir con papeles hubiera tenido que irme primero hasta Managua, y es más fácil el viaje así sin papeles”.

Mediante la red de parientes y amigos que ya había recorrido su cuñada, Seferino rastreó las rutas mediante las cuales podría enrolarse en algún tipo de empleo, y no le resultó difícil, pues durante los cinco meses que permaneció en Costa Rica, vivió en casas de alojamiento para trabajadores y se movilizó entre diversas plantaciones de café y caña de azúcar en la provincia de Alajuela.

CONCLUSIONES

En la primera parte de este trabajo, hemos indagado en torno a las diversas expresiones que asume la territorialidad social de las migraciones. Se ha partido de la idea de que la vinculación entre espacios de origen y de destino, a través de las migraciones, hoy en día es una dinámica cada vez más intensa entre países y poblaciones vecinas, dentro de un proceso de re-construcción de la regionalidad ístmica de las siete sociedades nacionales que conforman a Centroamérica. En el territorio específico entre Nicaragua y Costa Rica, el contacto generado por la migración produce la relación transfronteriza quizás más intensa dentro de esta región; superada tal vez solamente por el tráfico diario entre Guatemala y México, con características muy similares. También, desde un punto de vista teórico, el estudio se emprendió por el interés en analizar asimismo el peso que tiene la constitución de redes sociales y el establecimiento de diversas formas de contacto entre regiones transfronterizas, y nuevos territorios en la formación de nuevas expresiones de regionalidad socioterritorial.

En ese sentido, en este estudio hemos señalado que la emigración/inmigración es un solo fenómeno. En su producción subyacen factores estructurales que son propios de los territorios de salida como de los sitios anfitriones. Esas causas estructurales, como se ha demostrado, tienen origen tanto en las características de los sistemas productivos, y específicamente en el empleo, pero también son la consecuencia de condiciones históricas, culturales y geográficas que incentivan el desarrollo de una interdependencia variada y constante.

Asimismo, la dinámica migratoria produce modificaciones importantes tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Esas modificaciones se pueden examinar también en la actividad socioproductiva, las dinámicas familiares y la vida societal y cultural en general (dimensión organizativa, comportamientos colectivos y relaciones sociales). La migración también incentiva otras variaciones en los mecanismos de relación entre comunidades de origen y comunidades receptoras; y ello produce una conexión e interdependencia territorial también altamente dinámica: el desarrollo de un territorio o región se vuelve dependiente del otro y viceversa; en la medida en que entran en juego factores relacionados con la demanda y oferta de trabajo, redes de apoyo, remesas familiares, abastecimiento, consumo e inversión, esos procesos no son fácilmente revertibles. Todo lo contrario, emergen como la manifestación de la regionalización de sistemas productivos, la transnacionalización del empleo y supranacionalidad de las redes sociales y también de las culturas locales.

El contacto de los emigrantes con sus comunidades de origen no solo se produce a través del envío de remesas de dinero obtenido como fruto de su trabajo, sino a través de una serie de otras

transferencias, tanto materiales como simbólicas, que se constituyen en mecanismos funcionales tanto para la reproducción social de su grupo como para el mantenimiento de su identidad y cultura. De esas transferencias se deriva la formación de un patrimonio de experiencias y conocimientos que servirían de apoyo al desarrollo de nuevas migraciones.

La formación de las emigraciones en Nicaragua tiene explicaciones en una serie de factores inmediatos que se captan básicamente a partir del análisis de la evolución experimentada por los mercados de trabajo. El espacio laboral en ese país manifiesta los rasgos de un sistema en el que predominan los empleos de baja calidad, inestables y mal remunerados. La estructura del empleo ha descansado durante la década de los noventa en las actividades primarias y en el sector terciario. Los empleos en la actividad primaria relacionada con la agricultura descansaban primordialmente, en las unidades más pequeñas; en realidad, la gran producción no proveyó a la sociedad nicaragüense de empleos suficientes y de calidad. Dicha situación encuentra explicación, por una parte, en la drástica caída de la producción del algodón, la recesión en la producción de la ganadería y la venta de carne, en la industria del azúcar; así como en la crisis que afectó al sector de la cafcultura durante los últimos años.

El sector terciario contribuyó de una manera importante en la absorción de buena parte de la oferta de empleos creada durante al década. Pero esa función recayó principalmente en los micro-establecimientos, no así en establecimientos de gran tamaño. Estos últimos comenzaron a desarrollarse en la segunda mitad de los noventa, pero ya entonces la capacidad de las pequeñas unidades para generar empleos había comenzado a caer, por

lo que el desarrollo de grandes centros comerciales y hoteles, no compensó la caída del empleo en los otros ramos. Por lo general, también los empleos generados en las pequeñas unidades, ubicadas dentro de la informalidad, eran empleos también de baja calidad y mal remunerados. Otras ramas del empleo, como la maquila y la construcción, contribuyeron a crear una demanda de empleos; sin embargo, aparte de que se han estancado, su participación en la estructura del empleo no compensa los efectos de la recesión en otras ramas.

Pero, aparte de esa condición coyuntural del mercado de trabajo, las migraciones laborales han estado asociadas históricamente en función de los diversos procesos productivos, que han determinado la aparición de rasgos propios de una fuerza de trabajo itinerante, semi-proletarizada y dependiente de empleos sujetos a ciclos temporales. El desarrollo de las actividades de plantación rompió sistemas de autosubsistencia que en el medio rural habían sido funcionales para el suministro de trabajadores temporales a las grandes plantaciones. La migración se convirtió en una condición para el aprovisionamiento de empleo; y esa interacción entre unidades de subsistencia en una región y mercados laborales en otra, se reproduce también en la migración transfronteriza de manera cada vez más intensa.

Las características del mercado de trabajo y el perfil de los sujetos laborales en Nicaragua expresan a dos factores funcionales dentro del proceso de centroamericanización de la fuerza de trabajo. Las asimetrías de los mercados laborales de Costa Rica y Nicaragua permiten a su vez el desarrollo de dinámicas complementarias de empleo. Para ciertas actividades agrícolas que demandan en Costa Rica un uso intensivo de trabajadores

en momentos específicos del ciclo productivo, la población inmigrante se convierte en una oferta de mano de obra funcional para cubrir las necesidades de las empresas tanto en cuanto al tipo de trabajador requerido como en relación con la duración del empleo. Por otra parte, el establecimiento de condiciones de contratación por debajo de los estándares laborales vigentes en los mercados receptores, reforzados por sistemas institucionales que propician la expansión de las formas propias de la migración indocumentada, muestran además la privación a la que se ven sometidos los colectivos de trabajadores migrantes y que, a su vez, son viejas formas de sobreexplotación trasladadas a una arena transnacional.

En relación con las particularidades que adquiere el fenómeno de las migraciones en el país de origen, la información captada en este estudio indica que alrededor de una quinta parte de los hogares nicaragüenses entrevistados en una muestra de 1.200 casos, está vinculado con la migración por varias vías: han experimentado al emigración de alguno de sus miembros o bien dependen de remesas obtenidas en el exterior a través de algún pariente que, en la mayoría de los casos, ha sido un pariente directo o miembro del hogar nuclear. Por otra parte, el destino más frecuente de los que emigran es Costa Rica, seguido en segundo lugar por los Estados Unidos. También las diferencias en el destino concuerdan con las características de los grupos. La emigración desde las zonas rurales se dirige al país vecino en la región; mientras que, aunque la emigración desde las zonas urbanas también se dirige mayoritariamente hacia Costa Rica, el perfil urbano es la característica predominante de los hogares de los nicaragüenses que emigran a Estados Unidos.

Por otra parte, aunque la presencia de los varones en los flujos migratorios es incontestable, los datos no dejan duda acerca de la

plena incorporación de las mujeres en el proceso de transnacionalización de la fuerza de trabajo. Poco más de una cuarta parte de los jefes de hogar que emigraron fueron mujeres; pero, además de ello, casi la mitad de los hogares entrevistados donde la mujer era jefa de hogar, tenían al menos un migrante (varón o mujer). Esa situación también expresa que la emigración se ha constituido para los hogares jefeados por mujeres en una estrategia de supervivencia. Como lo demuestran las entrevistas realizadas en cuatro municipios, las migraciones están teniendo un efecto muy importante sobre los hogares, no solo en términos de su transformación, sino también en relación con las posibilidades de esa estrategia para impulsar salidas viables frente a la situación de pobreza.

El factor de emigración está altamente correlacionado con la situación de pobreza. En un 60% de los hogares entrevistados como pobres, la emigración fue una variable común. De acuerdo con los mismos datos, casi el 70% de los hogares que tenían emigrantes en Costa Rica eran considerados como pobres, y sobre todo en promedio más pobres que los hogares con parientes en Estados Unidos.

El peso que tiene Costa Rica como destino de la emigración de un grupo mayoritariamente rural, menos escolarizado y que forma parte de hogares más pobres, como hemos señalado, se explica justamente por ser un destino de más fácil acceso para personas que pertenecen a hogares cuya situación de pobreza está relacionada con empleos mayoritariamente rurales y bajos niveles de escolaridad. Tales hogares tienen menos posibilidades de optimizar sus estrategias de enfrentamiento de la pobreza en Nicaragua por varias razones.

Para este conjunto de hogares, la estrategia de la migración no necesariamente les está permitiendo dar respuestas a sus

necesidades y con mayor probabilidad les mantiene atados a una situación cuya superación no se vislumbra a partir de sus condiciones inmediatas. Las condiciones de precariedad del mercado laboral costarricense se agudizan para ese sector de población nicaragüense y, además, afectan con mayor rigurosidad a las familias rurales que a las urbanas. La población que emigra desde las comunidades rurales en su mayoría está constituida por varones; eso encuentra una explicación en las dificultades del mercado del trabajo agrícola para suministrar empleo a la fuerza de trabajo masculina, pero también para brindar a las mujeres opciones de trabajo digno. La incorporación de esta población dentro del mercado laboral costarricense se ve afectada por la baja remuneración que en promedio reciben los trabajadores agrícolas en Costa Rica, por lo que para la media de los hogares que dependen de la migración hacia Costa Rica esta consiste en una estrategia de supervivencia y como tendencia se muestra como un mecanismo de reproducción de su pobreza a escala binacional.

Como acontece por lo general con la migración, el empleo tampoco se convierte en una fuente de recalificación laboral de los trabajadores que emigran pues las opciones laborales que encuentran en los países de recepción están muchas veces por debajo de los niveles de calificación originales. En el caso de la emigración a Costa Rica, el beneficio transferido a través de una mejor calificación laboral de los trabajadores está limitada por factores tales como una cierta segmentación de las opciones laborales que dificulta el acceso de trabajadores y trabajadoras inmigrantes a oficios mejor calificados, las escasas posibilidades de esta población para ingresar a los sistemas formales de formación y recalificación laboral desde las empresas donde laboran.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard (1981): "The dynamics of Societal Diversity: Notes from Nicaragua for a Sociology of Survival", *American Ethnologist*, Vol. 8, No. 1.
- Alger, Chadwick (1988): "Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus", *International Social Science Journal*, Vol. XL, No. 3.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (1997), "Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica", *Cuaderno de Ciencias Sociales*, No. 101, FLACSO Costa Rica.
- Amin, Ash and Kevin Robins (1992): "El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible", Georges Benko y Alain Lipietz, *Las regiones que ganan*, Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities: Reflections on the origins and spread of nationalism*, New York: Verso.
- Arizpe, Lourdes (1975), *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las Marías*, México, Septentas.
- (1985), *Campesinado y migración*, SEP, México, D.F.
- (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México D.F.
- Arizpe, L. y Gortari, L. de, 1990, *Repensar la Nación: Fronteras, etnias y soberanía*, México D.F.: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 174.
- Arndt, Michael (1995), "Repercusiones regionales de los Nuevos Bloques Económicos: El Mercado Común Europeo y la situación de los Nuevos Estados Federados", en Jesús Arroyo Alexandre, *Regiones en Transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

- Augé, Marc (1996): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- Balmori, Diana, Stuart F. Voss and Miles Wortman (1990): *Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barber, Benjamin R., (1996), *Jihad vs. McWorld. How Globalism and Tribalism are reshaping the world*; Nueva York, Ballantine Books.
- Basch, Linda, Glick Schiller y Szanton Blanc (1994): *Nations Unbound: Transnational projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*: Amsterdam: Gordon and Beach.
- Bastide, Roger (1973): *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*, Buenos Aires: Amorrortú.
- Baumeister, Eduardo y Oscar Neira (1986), "La conformación de una economía mixta: estructuras de clases y política estatal en la transición nicaragüense", en José Luis Coragio y Carmen Diana Deere (coordinadores), *La Transición Difícil, la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, México, Siglo XXI Editores.
- Benko, Georges and Alain Lipietz (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Bennett, J.W. (1967): "Microcosm-Macrocosm Relationship in North American Agrarian Society", *American Anthropology*, Vol. 69, No. 1.
- Blanco, María Cristina (1995): "El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas", Juan Pedro Alvite (coord.), *Racismo, antirracismo en inmigración*, Donostia: Gráficas Lizarra.
- Boisier, Sergio (1987), "Descentralización y desarrollo regional en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, Vol. 31, pp. 133-144.
- Bolin, William (1992), "The Transformation of South America's Borderlands", en Lawrence A. Herzog, *Changing Boundaries in the Americas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central American, and South American Borders*, Center for U.S.-Mexican Studies. University of California, San Diego.
- Borja, Jordi and Manuel Castells (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus.
- Bott, Elizabeth (1990): *Familia y red social*, Madrid: Taurus Humanidades.
- Boudeville, J. (1970): *Les Espaces économiques*, Paris: PUF. OB; II B.
- Boulding, Elise (ed.): *New agendas for peace research. Conflict and security reexamined*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- Bovin, Phillippe (1997): *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedad entre el Sur de México y América Central*, México D.F., CIESAS & CFEMCA.
- Bromely, S. (1996): "Feature Review", *New Political Economy*, Vol. 1, No. 1.
- Brown, D. y Earl H. Fry, eds. (1992): *States and provinces in the international economy*, Berkeley: University of California, Institute of Governmental Studies.
- Burns, Bradford (1991), *Patriarch and Folk: the Emergence of Nicaragua: 1798-1858*, Harvard University Press.
- Cajina, Roberto (1996), *Transición política y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995*; Managua, CRIES.
- Carmack, Robert (1993), *Historia General de Centroamérica. Historia antigua*. Ediciones Siruela S.A., Madrid.
- Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict (1997), *Preventing Deadly Conflict. Final Report*. Carnegie Corporation of New York.
- Casillas, Rodolfo (1992), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, en Cuadernos de FLACSO No. 1, FLACSO, México, México D.F.
- Castells, Manuel (1996): *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban Regional Process*, Oxford and Cambridge: Blackwell Publishers.
- y P. Hall (1994): *Las tecnópolis en el mundo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo Girón, Víctor Manuel (1995), *Solo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y Desarrollo de una región en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Castillo, Manuel Ángel (1994), "A preliminary analysis of emigration determinants in México, Central America and Northern South America and Caribbean", in *International Migration*, Vol. XXXII, No. 2, pp. 269-306.
- (1995): "Las migraciones en la frontera sur de México", en Adrián Aguilar *et. al.*, *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, INSEUR-NL - SOMEDE, México.
- Castillo, M.A. y Silvia Irene Palma (1996), *Emigración Internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Debate 35, Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- Castillo, Roberto (1991): *Geografía humana y ecología cultural de las Cuencas de los ríos Frío y Zapote*, San José: Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica
- Castles, Stephen (1993), "La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo", en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.

- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1998), "The age of migration. International Population Movement in the Modern World". The Guilford Press, Nueva York.
- Cerny, P. G. (1995), "Globalization and the changing logic of collective action", en *International Organization*, Vol. 49, No. 4.
- ClAV/OEA (1996), *Nicaragua: Desplazados de post-guerra en las zonas rurales. Enero 1995-Junio 1996*, Organización de Estados Americanos.
- (1995), *Nicaragua: La Frontera del Conflicto*, OEA.
- Cordero, Ricardo (1996), *Evaluación del proceso de reinserción de la población CIREFCA en las regiones Central y Norte de Nicaragua*, San José, Costa Rica, ACNUR, Oficina Regional para Centroamérica y Panamá.
- Cox, Robert (1987): *Production, Power and World Order. Social Forces in the Making of History*, New York: Columbia University Press.
- Crahsaw, Martha Isabel y Abelardo Morales (1998): *Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica*, (forcoming), San José y Managua: Programa Mujeres Adolescentes y FLACSO.
- Cruz Roja Internacional (1996), *Informe Mundial sobre Desastres. 1996*. Editorial Absoluto, S.A. San José, Costa Rica.
- CSUCA (1978), *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Chambers, Ian (1994): *Migrancy, culture, identity*, London: Routledge.
- Chamorro, Amalia, Mario Chávez y Marcos Membreno (1991), "El sector informal en Nicaragua", en Pérez Sáinz y Menjivar, *Informalidad Urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Chinchilla, Norma y Nora Hamilton (1991), "Central American Migration: A Framework for Analysis". *Latin American Research Review*, Vol. 26, No. 1, Winter 1991:75.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich (1997): *La Aldea Global*, Txalaparta, Nafarroa: Txalaparta.
- De Groot, Jan y Harrie Clemens (1989), "La agricultura de exportación y los problemas de la mano de obra en Nicaragua", en Wim Peluassy, *La economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO.
- Derycke, P. H., (ed.) (1992): *Espace et dynamiques territoriales*, París: Económica.
- Dore, Elizabeth (1994): "La producción cafetalera nicaragüense, 1860-1960. Transformaciones estructurales", en Pérez y Samper, *Tierra, café y sociedad*, San José, FLACSO.

- Duchacek, Ivo (1986), *The Territorial Dimension of Politics, within, between and across boundaries*, Westview, Boulder Co.
- (1987): *Toward a typology of New Subnational Governmental Actors*, Working Paper 87-2, Institute of Governmental Studies, University of California, Berkeley.
- Dunford, M. and G. Kafkalas (1992), *Cities and Regions in the New Europe: the Global-local Interplay and Spatial Development Strategies*, London: Belhaven Press.
- Fábregas P., Andrés (1990), “Teoría y Práctica del Concepto de Frontera: El caso de México”, en Alfredo Buenrostro (Edit.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memorias del Congreso Internacional*, Tomo I, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991), *El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Ferrer, Christian (1993), “Los intrusos. Frontera y cicatriz”, en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.
- Fonseca, Elizabeth (1996), *Centroamérica: Su Historia*. FLACSO/EDUCA, San José.
- Foucher, Michel (1986): *L' invention des frontieres*, Paris: Fondation pour les Etudes de Defense Nationale, Collection les 7 epees, Documentation Francaise.
- Friedmann, John (1992); “Mass emigration, remittances and economic adjustment: the case of El Salvador in the 1980’s”, in Freeman, Richard and George Borges, eds., *Immigration and the Work Force: Economic consequences for the U.S. and Source Areas*. Illinois: University of Chicago Press.
- Fukuyama, Francis (1990): *The End of History and the Last Man*, New York: Basic Books.
- Funkhouser, Edward (1992): “Migration from Nicaragua: some recent evidence”, *World Development*, Vol. 20, No. 8, pp. 1209-1218.
- y Juan Pablo Pérez Sáinz (1998): *Centroamérica en Reestructuración. Mercado Laboral y Pobreza en Centroamérica*, San José, SSRC & FLACSO.
- Gabriel y otros (1993), *El universo de la tierra. Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua*, Editorial Universitaria, UNAN, Managua.
- García Canclini, Néstor (1991), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México, Editorial Grijalbo.
- (1995): *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*; México: Editorial Grijalbo.

- George, Pierre (1976), *Geografía Activa*, Ariel, Barcelona.
- Giddens, Antony (1990): *A contemporary critique of Historical Materialism. Vol. 1. Power, Property and the State*, London Macmillan.
- Giro, Pascal (1988), "Formación y Estructuración de una Frontera Viva: El caso de la Región Huetar Norte de Costa Rica", en *Geoitsmo*, Vol. III, No. 2.
- (1994): "The Interoceanic Canal and Boundaries in Central America. The case of the San Juan River", Pascal Giro (ed.), *The Americas. World Boundaries*, Vol. 4. Londres, Routledge.
- Glick-Schiller, Nina et al. (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences.
- Gold, Steven J. (1998): *Transnationalism: its potential for understanding migration in a globally integrated world*, Lansing: Department of Sociology, Michigan State University.
- Goldring, Luin (1995): *Blurring the Border: Transnational Community and Social Transformation in Mexico-U.S. Migration*, unpublished.
- (1997): "Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Macías Gamboa and Herrera Lima, *Migración Laboral Internacional*, Puebla: Universidad de Puebla.
- Gottman, Jean (1973): *The significance territory*, Charlottesville: University Press of Virginia.
- Gould, Jeffrey (1994), "El café, el trabajo y la comunidad indígena de Matagalpa: 1880-1925", en Pérez y Samper, *Tierra, café y sociedad*, San José, FLACSO.
- Granados, Carlos (1985), "Hacia una definición de Centroamérica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 1, San José, pp. 59-78.
- Greenwood, Marjorie y Rosario Ruiz (1995), *Migrantes irregulares, estrategias de sobrevivencia y derechos humanos: un estudio de casos*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José.
- Guerra-Borges, Alfredo (1994): "El desarrollo económico", en Héctor Pérez Brignoli (Edit.), *Historia General de América Central. De la Posguerra a la Crisis*, Tomo V, San José, FLACSO.
- Hall, Carolyn (1985), "América Central como región geográfica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 2, San José, pp. 5-24.
- Harvey, D. Scott (1989): *The condition of post-modernity*, Oxford: Basil Blackwell.

- Hasemann, G. y Gloria Lara Pinto (1994), "La Zona Central: Regionalismo e Interacción", en Carmack, Robert: *Historia General de Centroamérica. Historia Antigua. Tomo I*, San José, FLACSO Costa Rica.
- Herrera Lima, Fernando (1997): "Las familias transnacionales: una institución relevante en los procesos de transmigración", en Herrera Lima y Macías Gamboa, *Migración laboral internacional*.
- Herzog, Laurence, ed. (1992): *Changing Boundaries in the Americas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central American, and South American Borders*, San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Ibarra Mayorga, Francisco (1948), *La tragedia nicaragüense en Costa Rica*, Imprenta, San José.
- INEC, OIM, UNFPA (1997), Migraciones Internas en Nicaragua, Managua, OIM.
- Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (1996), *Censos Nacionales 1995, cifras oficiales finales*, Septiembre, Managua, Nicaragua.
- Kaimowitz, David (1986), "Nicaragua Debates on Agrarian Structure and their Implications for Agricultural Policy and the Rural Poor", en *Journal of Peasant Studies*, 14 (1): 100-117.
- Kennedy, Paul (1993): *Preparing for the Twenty-First Century*, New York: Random House.
- Kristof, K. D. (1959) "The Nature of Frontiers and Boundaries", *Annals of the Association of American Geographers*, 49 (Sept.): 269-82.
- Kruijt, Dirk y María Rosa Renzi (1997): *Los nuevos pobres*, San José: FLACSO Costa Rica.
- Lara, Xochil y René Herrera (1996), *La Pacificación de Nicaragua*, San José, FLACSO Costa Rica / CIDE México.
- López, José R. y Mitchel Selligson (1990): *Small Bussines Development in El Salvador: the impact of remittances*. Comission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development". No. 44, June.
- Lungo, Mario (1997), *Migración Internacional y Desarrollo*, Tomos I y II, Fundación Nacional para el Desarrollo, San Salvador.
- Maldidier, Cristóbal y Peter Marchetti (1996), *El campesinado finquero y el pontencial económico del campesinado nicaragüense*. Tomo I, Nitlapán, Managua.
- Mantecón, Ana Rosas (1996), "La ciudad de los migrantes: El cine y la construcción de los imaginarios urbanos", en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 5, No. 9, diciembre.
- Mármora, Lelio (1997): *Las políticas de migraciones internacionales*, Alianza Editorial, Buenos Aires.

- Martin, Hans-Peter y Harald Schumann (1998): *La Trampa de la Globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid: Taurus.
- Mattai, Horst, (1990): "El Hombre y sus Fronteras: Una visión filosófica", en Alfredo Buenrostro (Ed.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memoria del Congreso Internacional*, Tomo I, Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- Morales, Abelardo (1995), *Oficios de Paz y Posguerra en Centroamérica*, San José, FLACSO Costa Rica.
- (1997a): *Los territorios del Cuajipal. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (1997b), *Multilateralismo Social. Las ONGs y la cooperación externa en la transición del conflicto bélico y la crisis a la construcción regional de Centroamérica*, Universidad Nacional, Heredia Costa Rica.
- , comp. (1997c): *Las fronteras desbordadas*, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 104, FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Abelardo y Martha I. Cranshaw (1997), *Regionalismo emergente: Redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica*, Ibis Dinamarca/FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Miguel et. al. (1996): *Crisis del Estado Nacional hacia el Siglo XXI. La Cuestión Fronteriza: Costa Rica, Nicaragua y Panamá* (inédito) Heredia Costa Rica.
- Núñez, Orlando y otros (1995), *La Guerra y el Campesinado en Nicaragua*, Managua, Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural y Social (CIPRES).
- Nye, Joseph Jr. (1990): "The Changing Nature of World Politics", *Political Science Quarterly*, No. 105, Summer.
- Ohmae, Kenochi (1990), *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked Economy*, Harper Collins Publisher.
- Organización Internacional para las Migraciones (1997), *Migraciones Internas en Nicaragua*, OIM, INEC, UNFPA, setiembre, Managua.
- Orozco, Manuel, R. de la Garza y Miguel Baraona (1997), *Inmigración y Remesas Familiares. Cuaderno de Ciencias Sociales No. 98*, FLACSO Costa Rica, San José.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo Alexandre (1996), *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo (1997), *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.

- Pike, *et al.* (1990): *Industrial Districts and Inter-firm Co-operation in Italy*, Geneva, ILO.
- Pinto Coelho, Pedro (1992): *Fronteiras na Amazonia: Um Espaço Integrado*. IPRI. Brasília. 1992.
- Polese, Mario (1994): *Economie Urbaine et Regionale. Logique spatiale des mutations économiques*, Economica, París.
- Portes, Alejandro (1996): "Transnational Communities; their emerging and significance in the Contemporary World System", *Working Papers Series*, No. 16, (Baltimore, Department of Sociology, The John Hopkins University).
- Pries, Ludger (1997): "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", Macías Gamboa and Herrera Lima, *Migración laboral internacional*, Puebla: Universidad de Puebla.
- Roch, Isolde (1995): "El significado de la frontera germano-polaca para Europa", en Jesús Arroyo Alexandre, comp., *Regiones en Transición: Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- Rocha y Terán (1998), "Mercado laboral y pobreza en Nicaragua", en Funkhouser, Edward y Juan Pablo Pérez Sáinz, *Centroamérica en reestructuración: Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*, SSR/FLACSO, San José.
- Saldomando, Ángel (1996), *Nicaragua con el futuro en juego*, Managua, CRIES.
- Sassen, Saskia (1994): *Cities in the World Economy*, Thousand Oaks, Ca.: Pine Forge Press.
- (1991): *The Global City. New York, London, Tokio*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- (1997): *The Mobility of Labor and Capital. A study in International Investment and Labor Flow*, Cambridge: University Press.
- Scott, James (1995), "Tesis sobre el contexto supranacional del activismo regional; posibles consecuencias en los nuevos estados de la República Federal de Alemania", en Jesús Arroyo Alexandre, *Regiones en Transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Simmons, Alan (1995); *International migration, Refugee Flows and Human Rights in North America: The impact of Free Trade Agreement and Restructuring*, Staten Island, New York: Center for Migration Studies.
- Taboada, Álvaro (1994), *Nicaragua: el crepúsculo de la vanguardia. Horizontes internos e internacionales*, Managua, Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua.

- Taylor, Peter (1994): *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*, Madrid: Trama Editorial.
- Thielen, Franz (1989), "Estudio comparativo del sector algodonero de Nicaragua y El Salvador", en Win Pelupessi, *La economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO.
- Tilly, Charles (1990): "Transplanted Networks", in Virginia Yans-McLaughlin (ed.) *Immigration Reconsidered: History, Sociology and Politics*. New York: Oxford University Press.
- Torres, Denis (1997), compilador, *Historia y Violencia en Nicaragua*, Universidad Politécnica de Nicaragua, Managua.
- Vanneph, Alain (1997): Frontera Norte: de las redes a la región transfronteriza, Philippe Bovin (Coord.), *Las Fronteras del Istmo*.
- Vargas, Oscar R. (1993), *Entre el laberinto y la esperanza: Nicaragua 1990-1994*, Managua, Ediciones Nicarao.
- Verduzco, Basilio (1995), "De la Investigación Científica al crecimiento regional sustentable: innovación tecnológica, crecimiento económico y competencia internacional", en Jesús Arroyo Alexandre, *op. cit.*
- Vilas, Carlos (1990), *Del colonialismo a la autonomía: modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Warnken, P. F. (1975), *The agricultural development of Nicaragua; an analysis of the production sector*, Agricultural Experiment Station, Universidad de Missouri.
- Wheelock, Jaime (1997), "Siete tesis sobre la inestabilidad política en la historia de Nicaragua", en Serrano, Alejandro y otros, *Historia y Violencia en Nicaragua*, Managua, UPOLI & UNESCO.
- (1979), *Imperialismo y Dictadura. Crisis de una formación social*, México, D. F. Siglo XXI Editores.
- (1987), *Perfiles de la Revolución Sandinista*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.